

Diciembre

Santa Giulia Salzano. Religiosa italiana y fundadora de la congregación de las Hermanas Catequistas del Sagrado Corazón



Giulia Salzano nació en la localidad italiana de Santa María Capua Vetere el 13 de octubre de 1846. La cuarta de siete hermanos, Giulia disfrutó de una infancia feliz, a la muerte de su padre, su madre, Adelaida Valentino, no pudo asumir el peso de criarlos a todos. Giulia fue entonces trasladada a vivir al orfanato de Santa María de la Gracia en San Nicola la Strada. Junto a las Hermanas de la Caridad, Giulia permaneció hasta los quince años. En aquellos años, recibió el cariño de las religiosas quienes la acercaron a la catequesis y al amor

de Dios.

Profesora de religión y catequista

Cuando en 1861 regresó a casa, no se olvidó de todo lo que había aprendido en el convento. Los siguientes años se volcó en sus estudios y consiguió el título de maestra en 1865. Giulia sabía que quería enseñar y lo hizo en Casoria, donde *ejerció de profesora de religión y catequista*. Se ganó el cariño y el respeto de las personas que pasaban por sus aulas y se dio cuenta de la importancia que tenía la catequesis en las personas. Devota de la Virgen y del Sagrado Corazón de Jesús, decidió fundar una congregación cuyo fin principal fuera la difusión de la fe

Fundadora de la congregación de las Hermanas Catequistas

El 21 de noviembre de 1905 fundaba la Congregación de las Hermanas Catequistas del Sagrado Corazón de Jesús al tiempo que tomaba los hábitos. Desde entonces y hasta su muerte, guio los pasos de esta congregación que en la actualidad sigue viva con su labor de apostolado en todos los rincones del mundo.

La madre Julia comprendió bien la importancia de la catequesis en la Iglesia y, uniendo la preparación pedagógica al fervor espiritual, se dedicó a ella con generosidad e inteligencia, contribuyendo a la formación de personas de toda edad y posición social. Repetía a sus hermanas que deseaba impartir catecismo hasta la última hora de su vida, demostrando con todo su ser que si "Dios nos ha creado para conocerlo, amarlo y servirlo en esta vida", no se debía anteponer nada a esta tarea.

En febrero de 1928 sufrió una crisis de angina de pecho y su condición parecía crítica. Pero, después de dos semanas, el mal se calmó y pudo reanudar gradualmente sus actividades e incluso participó con sus hermanas en el

Congreso Catequético Diocesano, organizado por el arzobispo de Nápoles, para abril de ese año, haciendo una contribución significativa. El 16 de mayo de 1929, todavía reunía a su alrededor a los niños que se estaban preparando para la Primera Comunión para examinarlos, ayudados por otras hermanas; al día siguiente tuvo un ataque al corazón y murió en Casoria el 17 de mayo de 1929.